



NEGRO DE ORO

En memoria de Raúl Ibarra, profesor de la Cátedra de Dibujo Complementaria 1 de la Facultad de Artes, fallecido en febrero de 2021, cuya obra *Lobizón en cuarentena* (2020) es imagen del presente número de *Arte e Investigación*.

Se enseña lo que se puede enseñar. Se comunica, se comparte una técnica, un modo, una lectura, posibles soluciones, esquemas. Un docente de arte además, lleva a cuestras las marcas del quehacer artístico, huellas que lo traspasan y que ofrece generosamente: un estilo, el argumento para la pulsión de puntuar lo inexplicable. El amor, la amistad, la lealtad, la injusticia, la muerte, la pasión, los días que se suceden sin pausa, temas universales. Al fin el color, la forma, son nombres propios, no pueden traducirse, se contagian. Se depositan como una moneda de fuego en la mano de otros. Si el sentido se refugia en las palabras, en la piel de los discursos, lo transmitido está en los silencios, en el espacio cedido para que un nuevo mundo comience.

Las imágenes del Negro Raúl Ibarra tienen una furia hecha de irreverencia y desencanto. Quizá hoy se puedan presentar

como algo desalineado y hostil, porque son las respuestas a una pregunta que no conocemos, que nos obliga a un trabajo. Entrevemos en ellas ecos de la noche más oscura y en medio de su espesor, el ejercicio de una esperanza tan sólida como las figuras y la profundidad del espacio. Rebelión gráfica: el realismo socialista, los muralistas mexicanos, Carpani y Rembrandt vía Attila y vía Alonso; el Gordo Goijman, los expresionismos desde Szalay y Salas, bajo la estricta vigilancia de un orden geométrico, peronista y universal; la retícula viva de nuestro paisaje de jacarandás y diagonales, acaso un gen platense.

Hay que animarse a tejer una red, una arqueología amorosa, para entender el tiempo que le tocó transitar al Negro con esas imágenes como testigos, objetos que se aferran en la huida del tiempo. Entonces nos llega el hilo de una conversación entre artistas, maestros, y maestros de maestros, dialogando en un círculo de discusiones acaloradas, un mundo de madrugadas y fe, de credos, virtudes y defectos, pasando la posta de un deseo, transmitiendo. Conjuramos de un amanecer que se repite y nunca es el mismo, sólo *para que esos rostros queridos no se hundan en los rápidos de la nada/ que acecha tanta maravilla*¹.

¡Hasta siempre Negro!

Carlos Coppa
Secretario de Arte y Cultura de la Facultad de Artes, UNLP

¹Fragmento del poema *Por último*, de Raúl Gustavo Aguirre